

cido clásicamente en la exigencia del desarrollo de la teología natural.

Finalmente hay dos artículos dedicados a las demostraciones clásicas de la existencia de Dios. El primero es de Richard M. Gale y en él propone un nuevo argumento modal para demostrar la existencia de un dios de perfección limitada pero, sin embargo, digno de adoración. El segundo se debe a Gerard J. Hugues y consiste en el intento de rehabilitación de la tercera vía tomista o al menos de establecer los caminos por los que ello puede ser hecho.

Para terminar conviene decir que la edición ha sido cuidada hasta el detalle y se debe agradecer también a los editores el completo índice analítico que cierra estas páginas.

Enrique R. Moros

Rafael CORAZÓN GONZÁLEZ, *La verdad, un consenso posible*, Rialp, Madrid 2001, 213 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-321-3351-5.

Este libro es una aproximación a una de las ideas claves de la antropología: la verdad. El método consiste en el análisis conceptual de las consecuencias de las distintas posturas históricas sobre la verdad. El motivo que ha alentado estas páginas, como afirma en autor en el prólogo, ha sido la lectura de la encíclica *Fides et Ratio*.

Esta investigación comienza con una larga introducción que pretende presentar el problema de la verdad tal como hoy se plantea. Se ha titulado significativamente: «La crisis de la cultura occidental». La crisis consiste, en esencia, en considerar imposible para el hombre el trato con la verdad y la vida en ella. Se trata de una crisis porque a la

vez el hombre no puede vivir absolutamente de espaldas a la verdad.

En la segunda parte el autor estudia la verdad en el paganismo y en el cristianismo. El autor admira los logros de los grandes pensadores griegos y pone de manifiesto las adquisiciones del pensamiento cristiano. La tercera parte se titula «la verdad como obra del hombre», y en ella se pasa revista a las posiciones fundamentales de la filosofía moderna y contemporánea en torno a la verdad, mostrando las limitaciones e incongruencias de un pensamiento que buscando aclarar qué es el hombre no alcanza a advertir su constitutiva transcendencia, conduciendo de este modo a la pérdida de la verdad, es decir a una visión inhumana del propio hombre. De este modo se explica cuál ha sido el itinerario desde la visión clásica y cristiana hasta lo descrito en la introducción.

El libro termina con «una propuesta para un problema moderno». En este punto se unen el diagnóstico y la terapia. «Lo que ha sucedido es que tanto la metafísica como la antropología han sido sustituidas por las ideologías (...), justificación *a posteriori* (...) de una determinada concepción de la realidad y del hombre» (p. 187). El descubrimiento moderno se cifra en el valor de la libertad humana, por esa razón la cuestión central puede formularse así: «¿Cómo hemos de concebirnos una vez que sabemos hasta dónde llega nuestro poder?» (p. 195). El autor propone repensar el conocimiento como apertura libre del hombre y la intimidad humana como capacidad de darse a sí misma o de amor. De esta forma podemos adquirir un nuevo concepto de transcendencia libre: «la libertad se manifiesta en toda su profundidad cuando busca su propio origen que es, a la vez, su destino» (p.

208). En definitiva, una propuesta apasionante escrita en un lenguaje cercano y luminoso que merece ser atendida con la ilusión con que ha sido escrita.

Enrique R. Moros

José Ángel GARCÍA CUADRADO, *Antropología filosófica. Una introducción a la Filosofía del Hombre*, Eunsa, Pamplona 2001, 242 pp., 17 x 21, ISBN 84-313-1894-5.

En una época antropocéntrica casi por definición no es extraña la publicación de un libro de antropología filosófica. Justo en momentos así, cuando las respuestas culturales muestran tantas limitaciones para hacer frente a los nuevos problemas que se plantean, o cuando se avizora el nacimiento de un nuevo orden social, es cuando se plantea en primer lugar el problema del hombre con toda la tensión e interés que merece. Pero este libro sí es extraño y sorprendente. No es un ensayo original, ni un profundo estudio filosófico. Es, en el sentido preciso de esta expresión, un libro de texto pensado para el estudio de los alumnos de filosofía.

El autor se propone, así lo indica el subtítulo, escribir una introducción a la antropología. A lo largo de sus páginas se elabora un mapa del amplio y profundo territorio del ser humano en su integridad. Por eso puede leerse como una orientación o como una invitación a la aventura. Es una orientación porque es un libro de texto, que presenta los temas principales que la filosofía ha desarrollado desde sus albores hasta nuestra contemporaneidad, que analiza los conceptos centrales de la antropología, que discute las posiciones fundamentales que se han adoptado a lo largo de la historia, que apunta los problemas pendientes que ahora mismo se

están discutiendo. Pero a la vez, esta *Antropología filosófica* constituye una invitación en toda regla a la aventura del pensamiento hacia ese reino misterioso que somos cada persona humana. No es el menor de los méritos de esta obra haber alcanzado un equilibrio entre estos dos aspectos, que la convierten en un libro de texto muy útil.

El libro se divide en cuatro partes bien diferenciadas. La primera tiene un carácter claramente introductorio, reúne las cuestiones metódicas y establece las semejanzas y diferencias respecto de otros posibles estudios sobre el hombre. Es obvio que el autor no pretende resolver todos los problemas metódicos de la antropología, y es justo evitarlo en el seno de una colección de iniciación filosófica, sino explicitar sus propios presupuestos metódicos e indicar el plano de lectura con el que quiere que se valoren sus afirmaciones. Es preciso destacar que el autor se inclina por una perspectiva del hombre fundamentalmente metafísica: este es, por decirlo así, el interés primordial que guía su construcción y desarrollo.

La segunda parte se titula «El hombre en el mundo natural». En ella se desarrolla el estudio de las semejanzas y diferencias del hombre respecto de los demás seres naturales de los que tenemos experiencia. Visto desde otro punto de vista, estas páginas recogen los análisis de las distintas facultades humanas: las experiencias que nos permiten afirmar su existencia, sus relaciones mutuas y su alcance respectivo. Desde ahí se obtienen conclusiones sobre el propio ser del hombre y, de este modo, se establecen los fundamentos que permiten argumentar en las siguientes secciones de la obra.

«La persona humana» es la expresión, significativa en extremo, que enca-